



Dib. ARISTO TÉLLEZ.—Madrid.

—Si una locomotora echa a andar a las doce y gasta seis kilos de carbón por hora,
¿cuántos kilos habrá gastado a las nueve?
—¡Ay, no lo sé! Yo me acuesto a las ocho.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

SECCION RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por DIEGO MARSILLA

31.—Una canción.

El Océano
Dramaturgo capicúa
A

32.—En el bar.

ALISTADO
BEBIDA
LA MITAD

Concurso de pasatiempos de junio

Sorteo de premios.

Verificado el sorteo en la fecha señalada, a presencia de varios pierdetiempistas, resultaron agraciados los señores siguientes:

PRIMER PREMIO.—Isabel Urzola, de Valencia, una lámpara portátil, bien para despacho, bien para gabinete, bien para tocador.

SEGUNDO PREMIO.—Luis Cancio, de Valladolid, una estupenda stilográfica cargada con buena tinta.

TERCER PREMIO.—D. Manuel Matos, de Ceuta, un pisapapeles de mármol y metal.

Los agraciados podrán recoger sus premios en esta Administración, precisamente cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde.

Concurso de pasatiempos de julio

Soluciones.

1. Correr la plaza.—2. Nadar entre dos aguas.—3. Dominación.—4. Mariposa.—5. La Granja.—6. En



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6

cartado.—7. Asteroides.—8. Penélope.—9.

A
A L A
A L M I A
A L M A N S A
A I N D A
A S A
A

10. Charlotemburgo.

11. ORO
RIN
ONICE
CAN
ENANO
NOS
OSUNA
NEY
AYA

12. Ceceante.—13. Antes de leche todo, después nada.—14. Desdémona.—15. Contribuyente.—16. Cuadriles.—17. Terciopelo.—18. En un lugar de la mancha de cuyo nombre no quiero acordarme.—19. Ocho toros y el sobrero.—20. Lo más grande que hay es Dios.—21. Abanderado.—22. Cómicó.—23. Catécúmeno.—24. Eleuteria.—25. Bartolomé.—26. La Favorita.—27. Dorotea.—28. Vía lactea.—29. Reconocimiento.

33.—Comedia.

DUÑO WIGNWJ JO OJW
DUÑO TAJO DUERO

34.—Cahrada.

—¡Prima-segunda chica primera cuarta-tercia-segunda! Mira cómo coge el terciacuarto.

—Eso, con un todo se corrige.

—¡Yo me divorcio; de martirio basta!
—¿Tan grandes causas para hacerlo tienes?
—Las tengo, sí, que mi mujer no gasta De la Casa de Presa los sostenes.

PRESA. Fuencarral, 72.

Teléfono 48-00 M.

De las 14.906 soluciones recibidas, sólo las han remitido exactas los señores siguientes:

1. Carmen Rodríguez, Portugalete.—2. Manuel Matos, Ceuta.—3. María Colón, Vitoria.—4. Ricardo Abaunza, Bilbao.—5. José Pedro, Soria.—6. Concha Rodríguez, Santander.—7. Mercedes Peyrona; 8. Adelita Peirona; 9. Marichu Peyrona; 10. Soledad Irureta; 11. Maite Olarán; 12. Angelina Baunza, San Sebastián.—13. Joaquín García; 14. F. B. Echapere; 15. Manuel F. Sánchez Garrido; 16. Manuel García Reyes; 17. Enrique Pineda; 18. Pedro Ontaneda; 19. Luis Peñalva; 20. Ignacio Agudo; 21. Manuel López; 22. Faustino Zapata; 23. Jacinto Romero; 24. Gabriel Madrigal; 25. Isidoro Morante; 26. Francisco Bolaños; 27. Francisco Sánchez; 28. Federico Gómez; 29. Eduardo Tafalla; 30. Pilar Abella; 31. Pilar Ruiz; 32. Francisco Marcos; 33. Justo Barrio; 34. Carlos Agudo; 35. Bonifacio Pérez; 36. Pedro Auriolés, Madrid.—37. Gonzalo Garrigó, Alcoy.

El sorteo de premios se verificará públicamente en nuestra Redacción (Plaza del Angel, 5), a las seis de la tarde del día 31 del actual.



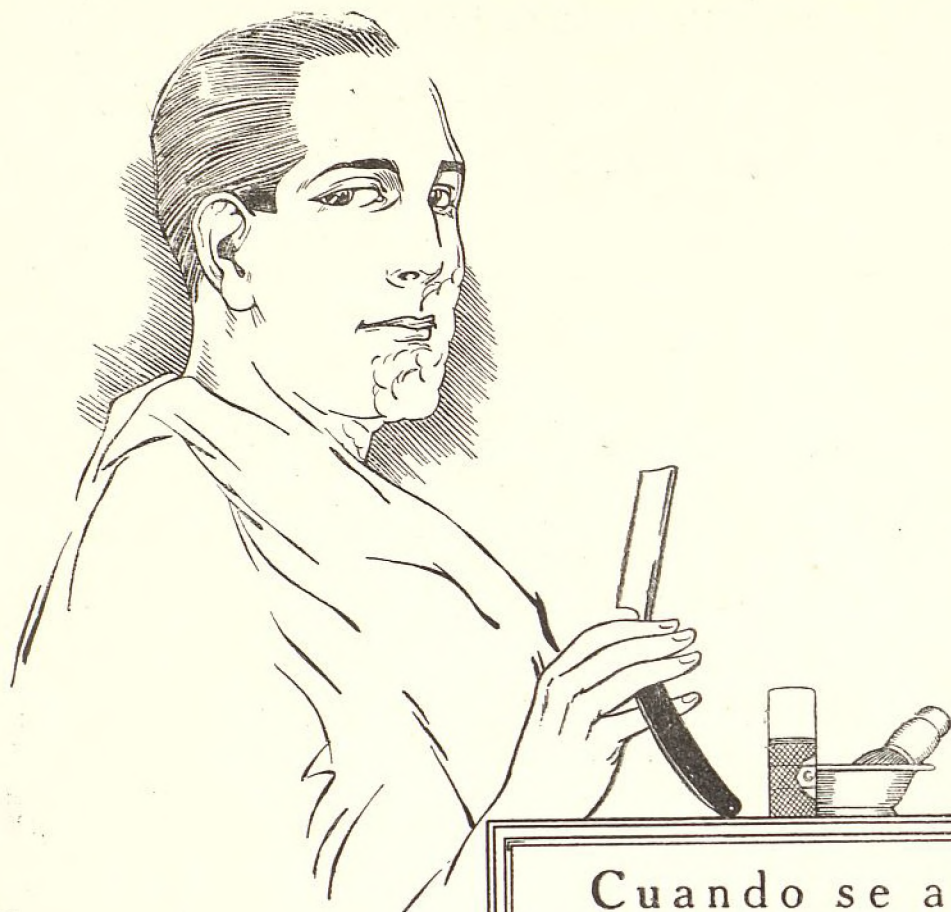
CREMA
Polar

Para la limpieza de los dientes — Cura el dolor de muelas — Evita el sarro. Perfuma el aliento.

CORTES HERMANOS. — BARCELONA

Cupón núm. 5

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de agosto.



UNA
PESETA
EN TODA ESPAÑA

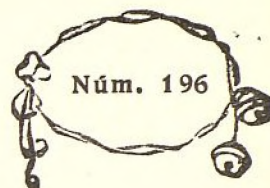
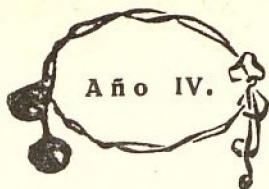


**Cuando se afeita
cambia Ud. de expresión**

y mejora notablemente su aspecto
personal. Aféitese a diario, usando la

Barrita Gal para la barba

Facilita y abrevia la operación del
afeitado. -- La abundante espuma
que forma en el acto, permite que
la hoja se deslice sobre la piel sua-
ve, segura y rápidamente. Com-
pre Ud. hoy mismo una barrita
de jabón Gal en la primera perfu-
mería o droguería que encuentre.



UN SUSTITUTO DE LA LUZ ELÉCTRICA



AYA por delante que no me refiero a la luz del quinqué, ni a la de la vela hueca, ni a la de gasolina con camisa, ni a la de unos ojos negros, con camisa también, naturalmente.

Es en un pueblo de la sierra, donde todo lo que tiene que poner la naturaleza es maravilloso, pero en cambio los servicios públicos son lamentables. Y es inútil querer arreglarlos, porque le responden a uno lo que un casero que yo tuve, que al quejarme que no subía el agua y no funcionaba el ascensor, replicaba:

—Pero, ¿y el isógeno? —Que es como él le llamaba al oxígeno, a lo que yo le contestaba:

—Es que si usted tuviera que dar el isógeno, no respiraríamos.

Bueno; pues en este pueblo serrano la luz no se conoce.

En los palos del telégrafo y encerrado en unas peras de cristal que remontan unos brazos metálicos o pendiendo de trozos de flexible, en el interior de las casas se adivina un hilo fosforescente que aparece y desaparece durante la noche ante la indiferencia de vecinos y veraneantes.

Antes de habitar yo este pueblo me dijeron personas, desde luego poco enteradas, al querer inquirir el motivo de las fosforescencias citadas, que se trataba de una sociedad extranjera que recolectaba los gusanos de luz y que los cedió a los Ayuntamientos repartiendo los gusanos a los concejos entre los habitantes, haciéndoles pagar un tanto por gusano al ejemplo de las compañías eléctricas que cobran a tanto kilovatio.

Todos, y yo entre ellos, estábamos indignados ante el producto fosforescente que da la fábrica eléctrica serrana con el nombre de flúido eléctrico, pero esta indignación mía se ha convertido en

admiración ante el descubrimiento que hice.

Estando yo el otro día en la farmacia del pueblo, llegó el electricista y compró una cánula de goma. El hecho no me chocó, pero al preguntarle el farmacéutico:

—Hombre, ¿y esa luz eléctrica?

El técnico, como un iluminado (el único seguramente de la localidad), respondió oprimiendo entre sus dedos la cánula de caucho:

—¡Esta noche habrá buena luz! Aquél oprimió la cánula entre sus manos, mientras aseguraba que aquella noche habría buena luz, pasó por todos inadvertido menos para mí.

Cuando salió aquel hombre le seguí. Atravesó la carretera, salvó la alameda, pasó los puentes, llegó a una pe-

queña casa, abrió con cuidado y entró. Yo me encaramé por una ventana y por una rendija observé en el interior. Otro hombre estaba agazapado en el suelo sobre un aparato. El que llegó habló de esta manera:

—¡Echa una cerilla a ver si vemos el flúido! Se refería al tan repetido hilo fosforescente que estaba encerrado en una bombilla de las que se usan para encerrar la luz eléctrica; los dos obreros verdaderamente trataban de elaborar a brazo la luz, como si se tratase de una tarea de chocolate. Aquella cánula de goma que el ingenio humano concibió para uso tan distinto, vi cómo se aplicaba a la máquina productora de la luz; con una ballena de corsé querían corregir unas deficiencias del motor y con un cubo echaban agua sobre una

turbina, mientras de un frasco que uno de ellos sacó del bolsillo vertían un poco de gasolina en un motorcito.

—¡Han subido el flúido!—dijo triunfante el que en aquel momento ponía la gasolina.

—¡No; es el fósforo que al caer se ha quedado encendido en el suelo!—respondió el otro con desaliento—. ¡Y yo que le había prometido al boticario que habría buena luz esta noche!—exclamó nuevamente el obrero con desesperación.

Mientras en el pueblo los veraneantes, a falta de otro entretenimiento, hacían apuestas.

—¡Cinco duros a que no vuelve la luz esta noche!

—¡Diez a que luce nuevamente antes de las tres de la madrugada!

El hilo fosforescente aparecía y desaparecía, haciendo perder a unos y favor a otros.

Cuando yo bajaba por la alameda, iba pensando:

—Como alumbrar la luz, no alumbrar, pero es maravilloso producir ese hilo luminoso que la sustituye con una cánula de goma, una ballena de corsé, un poco de agua y un poco de gasolina!



Dib. SILENO.—Madrid.

ANTONIO PLAÑIOL

POR QUÉ NO ME SUICIDÉ

Siendo yo un mozalbate todavía
—pues entonces mi edad oscilaría
entre los dieciséis y diecisiete—
no obstante ser, repito, un mozalbate,
se me puso entre ceja y ceja, un día
escribir un sainete
y, tal cual lo pensé, lo llevé a cabo,
si bien diré, por ser una atenuante,
—ya que, de lo contrario, mentiría
y yo de la verdad fui siempre esclavo,
sin llegar ¡ay! con mucho a ser amante—
que al planear entonces el libreto
ignoraba—os lo juro—por completo
que al fin se estrenaría—
la verdad por delante.—
Contra lo que yo mismo suponía
fué a parar en poder de cierta empresa
y no sé lo que en él encontraría
que lo puse en escena—bien me pesa—
entre una formidable gritería.—
Yo, en vez de no hacer caso
de mi primer fracaso
al igual de otros muchos saineteros,
lejos de resignarme,
lo tomé tan a pecho, caballeros,
que decidí esa noche suicidarme.—
¿Mas qué clase de muerte escogería
que llevara a la gente
la plena convicción de un accidente...?
Dí con la solución rápidamente.—
«Con sólo que atravesase cualquier calle
lograré que, sino un auto, un tranvía
me dé de baja, al fin, en este valle
de lágrimas»—me dije entusiasmado.—
Y aún añadí: «No es fácil que me falle».
Pero me falló el truco—¡oh ironía!
contra lo que yo había imaginado,
merced a un policía
que vigilaba el tránsito rodado.—
Pues no bien yo al arroyo me lanzaba
él, impávido, alzaba el adminículo
que en la diestra empuñaba
y, como por ensalmo, se paraba,
a mi paso hasta el más rápido vehículo.
Pensar en el Viaducto era ridículo...
¿Cómo salvar la altura
de la verja sin un mal aeroplano
y, por añadidura,
con un guardia al alcance de la mano...?
Morir envenenado no me hacía,
lector, ninguna gracia...
Lo pensé, sin embargo...;
y cuando lo pensaba todavía
e iba a pasar de largo,
me deslumbró la luz de una farmacia.—
Entré sin vacilar, y al dependiente
manifesté, ocultándole mi ahínco:
«Quería unas pastillas
de sublimado. Pocas... Cuatro o cinco.—
Son para utilizarlas solamente
como desinfectante».—

Me afluyó a las mejillas
la sangre en tal instante.—
Y el mancebo que, en tanto,
me miraba a hurtadillas,
reflejando en su faz un gran espanto,
me interrumpió: «Lo siento, caballero:
de su sinceridad no dudo; pero...
sin receta no puedo despacharle.»—
Insistí todavía
y aun cuando llegué a darle
mi palabra de honor
de que no le engañaba, cual creía,
él, si bien convencido, no cedía...
«No me atrevo, señor»—
La escena susodicha, por desgracia,
se desarrolló en más de una farmacia.—
En cuantas hallé abiertas a mi paso
obtuve aquella noche igual fracaso.—
No hubo mancebo alguno
que no creyera, empero, a pies juntillas
en mi palabra honrada, más ninguno
dignose, al fin, servirme las pastillas.—
De madrugada era
cuando muerto de frío y extenuado
divisé otra farmacia, la postrera,
sita en un barrio antiguo y apartado.—
Avancé lentamente,
no sin antes pensar
que el nuevo dependiente
lograría sacarme
también de mis casillas;
entré sin vacilar...
«¿Podría despacharme
unas cuantas pastillas
de esas de sublimado...?»
—pregunté al encargado.—
Torció el gesto el mancebo
y antes de pronunciar un «no me atrevo»,
sin cesar un momento de mirarme,
se aventuró, a su vez, a preguntarme:
«Para qué son, señor?»
Y, al ir a sorprender su buena fe,
no pude reprimir mi mal humor,
y para mi capote medité:
«Puesto que con mentir nada consigo,
salvo que todos crean lo que digo,
voy a ver si mostrándome sincero
logro, por el contrario, lo que quiero;
sobre que si Dios quiere que yo viva
será inútil que gaste más saliva.»—
Y en tono desabrido
díjele de exprofeso:
«¡Pues, para envenenarme!»
El joven sonrió y acto seguido
me sirvió las pastillas con exceso...
Te lo juro, lector, llegué a indignarme...
Sóamente por eso
no quise aquella noche suicidarme.

FERNANDO SALAZAR DE YESTE

BUEN HUMOR lo vende en México D. Nicolás Rueda
en su nueva Librería de la calle 2.^a Victoria, núm. 33



Dib. AREUGER.—Madrid.

—Aquí tiene usted un magnífico ocho reflejos.

—¿Ocho? Cuántalos, Polito, que estos comerciantes son capaces de no darte todos los reflejos que dicen.

Ayuntamiento de Madrid

LA PROMESA

CUENTO ANDALUZ

—¡Er Divino Nombre, que par de arracás más jermosísimas, hijal! ¡Sin sueño me traen!

—Madre, que la conosco a usté. Quítese usté der sentío esas malas ideas y vamos a tené la fiesta en pá.

—Hija, Clotirde, es que es una cosa que me puede. Como me llamo la Mejorana, que en mi vía he visto un par de sarsillos más relumbrantes.

—Bien están donde están, madre.

—¿Y quién dise lo contrario, Clotirde? Mu güena es la médica y no digo yo esas arracás, sino una corona de estrellas y luseros se merese, por reá mosa y por bonita y por güen tipo y por tó, que tó lo tiene; parese que Dios dijo: ¡ea; voy a echá ar mundo una

mujé guapa! Y arremató con ella el tarro de la guapura. ¡Qué suerte de médico! Porque él vale poquita cosa.

—Feillo es.

—¿Feillo ná má? No sé dónde tienes los ojos, niña, porque el güen señó, jasta de espartas güele a feo. ¿T'has fljao en la narí que tiene, toa picá de viruelas? ¡Si parese que se l'han jecho a croché, hija mía!

—Y alospués tan canijo y tan torsío y tan zambo. A mí que no me digan: arguna grasía ocurta tendrá, cuando doña Pura se ha casao con él.

—La guita, niña, sus cortijos y su dejesa y sus güenas onsas peluconas. ¡Don Dinero que es el amo del mundo!

—Eso será, porque a doña Pura

l'han paseao la calle tos los señoritos der pueblo, y jasta er teniente de la Remonta, que vaya una planta de hombre pa una maseta con tan regüenísima tierra como doña Pura. Y ná: ¡er médico se la llevó, que hay que vé ar médico!

—Mujé, ¿l'has visto tú cuando se pone el bombín?

—Quite usté, madre. Disen que se lo plantifica cuando tiene un enfermo reberde, porque, ná má que de verlo entrá, se pone güeno pa que no güerva.

—Una alhaja es el bombín. ¡Valiente sombrerito! ¡Si es un melón con alas!

—Y hasta er coló de los melones senisientos tiene. ¡Qué cosa más rara! Porque yo he visto bombines negros, pero coló de pansa de burro, como ese, en mi vía.

—Y cuidao que le sienta mal.

—Una cara de arrenegao lleva, cuando se lo pone...

—Pos ná de arrenegao. ¡Lo que engañan los prontos! Con bombín y sin bombín es más güeno que los mostachones d'Utrera. Y lo digo yo, que hase quince días estoy *supliendo* en su casa y aunque me vea, como me vé, remargá y hecha una azacana aljofifando, me trata como a una de su iguá, hija: sus güenos días, sus güenas tardes, su usté lo pase bien, cuando dan las oraciones y me vengo pa casa... ¡Fino como un corá! Y con ella, con su mujé, ¡vayan mieles de los panales y azúcar cernía y fló de merengue y titito lo durse que haiga en er mundo! ¡Se derrite de blando, hijal! ¡A qué quieres boca, la tiene! ¿Er dí a Sevilla sin vení con una preseaa? ¡Primero lo empluman! Antié le trajo un collá de arjófa que quita er sentío. Y tras antié una pursera con tres brillantes como tres amascos (1), Pero lo que me tiene loquita son los pendientes, las arracás.

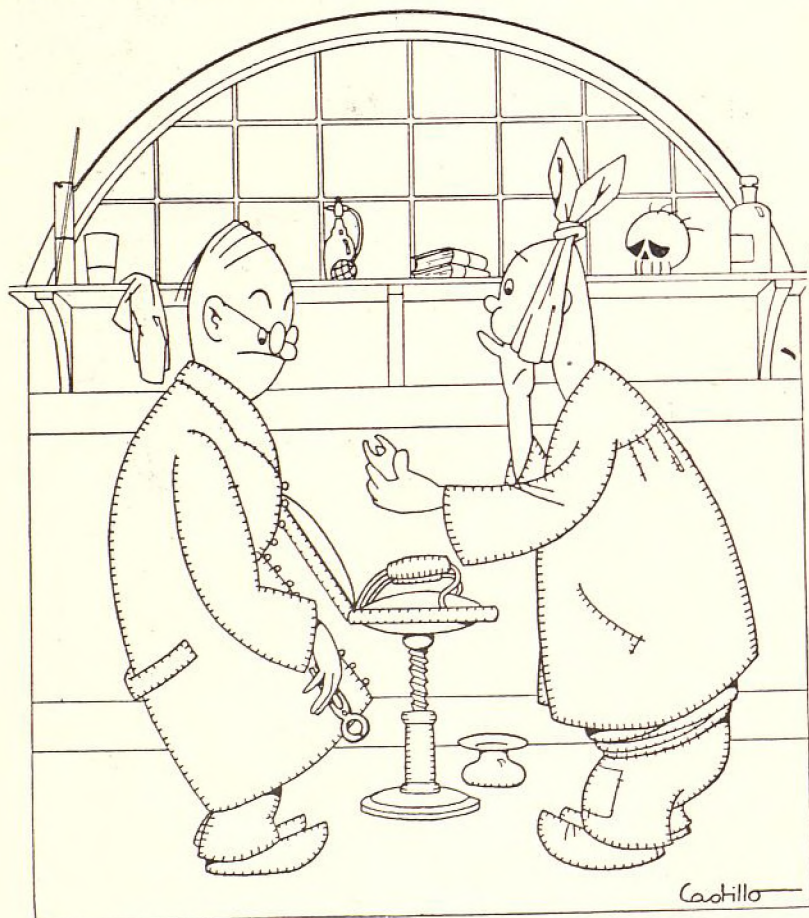
—¡Ya salieron las arracás!

—Sueño con ellas.

—Milagrito será que no haga usté una de las suyas, madre. Mir'usté que es una casa mu güena, y pa toa la vía y a lo mejor se le enrean a usté las arracás en er fleco der mantón y pierde usté la casa y se pierde usté y nos perdemos tós.

—Tú déjame a mí.

—Mir'usté, madre, que una cosa es traerse, por un descuido, una panilla de aseite, el pan que sobre, un puñao de asúca o una armosá de garbansos, que eso casi lo manda Dios, y otra



Dib. CASTILLO.—Madrid.

—¡Aquí le traigo la muela que me sacó usted ayer, porque me está doliendo muchol

(1) Damascos. Albaricoques.

cosa es apandá una joya que a lo mejó es la llave de un presillo.

—Déjate de presidios y no seas as-paventosa, niña, que eres tú mu niña pa darme a mi consejos.

—¡Madre, madre!...

—A vé si te callas! Sincuenta años llevo yo roando por el mundo y está por la primera vé que m'haigan a mi pillao enconá en tanto así.

—Suerte que ha tenío usté.

—¡Religión es lo que tengo, pa que te enteres, munchísima religión! Y si nuestro Padre Jesús, el de la Parroquia, pudiera hablá, ya te diría él a tí, las velitas que le tengo yo ensendía en casos de apuro, porque es mi valeó.

—¿Valeó nuestro Padre Jesús pa esas cosas?

—¿Pero es que tú no crees en los milagros?

—No, señora; en esos milagros no.

—¡Ya salió la protestanta! Sí, hija, sí, protestanta, que seis toas las mositas, de hoy en día, protestantas y na más que protestantas. ¡Qué poca religión!

...

—Padre mío Jesús: aquí me tienes jincaita en roillas, mirándote embelesá. De casa der médico vengo. En er seno traigo las arracás de la médica. ¡Por las espinas asesinas que coronan tu frente, por las siete llagas, y los siete evangelistas y los siete visios y las siete virtudes, mírame con compasión!

Por lo pronto, ahí tienes una vela ensendía; y asina que pase un mes y echen de menos las arracás y las busquen, y no las encuentren y no den en er conque de que yo las tengo y pueda yo respirá tranquila... ¡Padre mío: te ofresco ponerte unas potencias de oro sobre esa santa cabeza angulá de las potencias de lata que llevas! ¡De oro der más fino van a sé! Y descuida, que yo siempre te he cumplío, ¡Y si ar fin v a la postre me llevo yo las arracás, tu te vas a llevá mirándote al espejo toa tu vía pa verte las potencias que te voy a poné!

...

—Trás, trás.

—¿Quién es?

—¿Está la Mejorana?

—Servidora.

—Abra usted a la justisia.

—¿Qué justisia? Ah, es usté señó cabo de los síviles? ¿En qué puedo yo servirle? ¿Está usté güeno? ¿La familia güena?

—Menos palabras, y vengán los pendientes de doña Pura.

—¡Señó cabo!...

—Ni señó cabo, ni señó ná. Por las güenas, el médico perdona y aquí no pasa nada. Por las malas doy parte al sargento, y ya sabe usté quien es el sargento.

—No; mire usted... ¡No me miente usté al sargento! Ahí van las arracás y tó se quede aquí.

—Tiene usted que acompañarme a entregárselas a doña Pura y pedirle perdón. Es condición precisa.

—Eso sí que nó. ¡Pasá yo por la vergüenza de!...

—Pues el sargento vendrá por usté.

—No, señó, ¡nada de sargento! —¡ji-ñojo con el sargento!— yo voy con usté a casa del médico y ar Monte Car-vario que usté me lleve.

—Andando.

—Andando. ¿Quiere usté que demos un arrodeo y pasemos por junto a la Iglesia?

—Es igual.

Dios se lo pague a usté.

—¿Me deja usté, señó cabo, que en-

tre a vé a nuestro Padre Jesús pa pedirle fuersas en esta atribulación?

—Entre usté. Aquí la aguardo.

.....
—¡Bien t'has portao, Padre Jesús! Hombre, si más pronto te digo que la de las arracás era yo, más pronto vas con er soplo a los síviles. ¡Está bien, hombre, está bien!...

Bueno; pues te apagaré la vela...

Y de eso de las potencias de oro... ¡Potencias de oro!... ¡Sí, sí!... ¡Un bombín es lo que te voy a poner! (Apagando la vela) ¡Fú!

(Volviéndose desde la puerta.) ¡El bombín del médico!!

PEDRO PEREZ FERNANDEZ



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—Este tan largo es uno que juega de medio en el Coz-Club.
—¡Ah! vamos, ahora me lo explico, es uno y medio.

UNA INTERVIÚ CON LA LUNA

(INFORMACIÓN EN UN COMENTARIO Y VARIOS RADIOGRAMAS)

«Las actuales circunstancias.—Con la música a... la Luna.—El guardia «lunático».—¡Llevar la derecha!—Un recibimiento frío.—Las «fases» de la Luna.—El tomatazo (1) de la discordia.—La hora de ahuecar el ala... del monoplano.—Un aterrizaje violento.»

(Carta abierta)

Querido director: estoy desesperado. Todos los temas son censurables y llevo tres meses sin conseguir que se publique una línea mía. Mientras duren las actuales circunstancias abandono este planeta y me voy con la música a otra parte. Flammarión y Roso de Luna le niegan habitabilidad a ese pálido y lejano mundo; pero yo sé de muchos que viven en la luna. Confío en que

(1) Tomatazo, golpe dado con un tomate (D. de la R. A. E.)

allí no me perseguirán los artículos de D. Ramiro de Maeztu.

A pesar de la distancia les llegarán mis noticias; esté usted seguro.

Saludos a López Rubio.

(Radio I)

Vuelo con O'Page. Salida Madrid, encontramos guardia de la porra. Observamos en él gestos extraños organizando circulación. Queríamos seguir ruta Londres para decir adiós a Maeztu; guardia obligó llevar la derecha. Pasamos, Polo; no vimos a Ernesto. Se había marchado Amudsen. Encontramos 85° latitud novela Caba-llero Audaz.

(Radio II)

Llegamos Luna. No encontramos nadie conocido. Aquí no vive Buscari- ni. Estamos decepcionados.

(Radio III)

Hace frío que pela. Estamos al cero, Luna nos recibió friamente, lo cual extrañamos.

(Radio IV)

Luna mostró asombro al conocer nuestro propósito. Le molestan las interviús. Teme pitorreo. Su cara pasa por distintas fases; de la sorpresa al enojo; del recelo al asombro; llega a iniciar una sonrisa irónica.

(Radio V)

O'Page quiere empezar a tiros. Cree que está en Guadalajara. La Luna se indigna y nos amenaza, O'Page la envía un tomate para que participe de nuestra comida; más aquí la atmósfera, distinta, ¡claro!, a la de nuestro planeta, hizo dar el tomate en la cresta de la Luna y ha retumbado sonoro el mundo lunar.

(Radio VI)

No vemos a nadie y sin embargo hay aquí más ruido que en un concierto de jazz-band.

(Radio VII)

La situación se torna difícil. La luna amenaza con cobrarnos contribución. Dice que ya se ha enterado de lo que pasa en Madrid; que somos unos frescos por... (También en la luna hay censura.) Nos ha confesado que ella es partidaria del Niño de la Palma.

(Radio VIII)

¡Se nos evapora la bencina! Ya decía que aquí olía raramente. La luna estornuda por el terrible olor y dice que le hemos traído la jaqueca; que en su vida habló tanto.

(Radio IX)

La luna acaba de decirnos: ¡Apa, noys! porque aguarda la visita de Cambó!!!...

Un continental urgente (0,60.)

Querido director: acabamos de aterrizar sobre un pararrayos. Estoy herido. Desde una ventana alguien, por susto, me ha tirado un ejemplar del nuevo diccionario de la Academia y me escalabró.

En la Luna no se puede vivir. No hay más que un sólo habitante conocido: Cambó.

Si me encuentro a Pierrot ¡lo mato! Saludos a Jardiel Poncela.»



Dib. MIHURA —Madrid.

LA SEÑORA.—¿Pero es que usted se cree que yo soy idiota?
LA CRIADA.—Señora, no lo sé. ¡Como estoy aquí sólo desde ayer!...

Por el re'ato del médico
de Ciempozuelos

EDUARDO M. DEL PORTILLO

CONSULTORIO DE "BUEN HUMOR"

RODRIGO FONTECHA. BARCELONA.—Se nos queja usted amargamente de que ya le ha ocurrido a usted en cuatro ocasiones la siguiente y huracanada tragedia: comprar una cajetilla de a cero cincuenta, y encontrarse con que encerraba en su pestilente seno dos pitillos menos de los marcados por la ley. Nos pregunta usted, además, qué es lo que debe hacer cuando esto le suceda.

Pues muy sencillo: alegrarse una brutalidad.

Lo mismo que nosotros nos alegráramos si, esperando que nos pegasen veinte tiros, resultaba que no nos atizaban más que diez y ocho.

Y que perdonen los tiros que les hayamos desprestigiado, comparándolos con los cigarrillos de la Arrendataria. Ya sabemos que los primeros fallan muchas veces y que los pitillos en cuestión no fallan jamás. El que los lía, las lía... ¡Y el que no los lía, también!

LILÍ PULGAR. MADRID.—Eso que a usted le ha sucedido con su novio, no tiene por desgracia la novedad que usted se figura. Es una cosa que, como no está prohibida por los gobiernos, está pasando todos los días.

Y todas las noches.

Por lo tanto, no encontramos justificadas las lamentaciones de usted ni creemos que es el momento oportuno para que se desespere de esa manera.

¡Eso, antes!...

INDALECIO CASTUERA. ESCORIAL.—Nos duele una enormidad que sea usted un caballero tan poco culto y tan deficientemente enterado de ciertas cosas.

¿Conque no sabe usted por qué a los ladrones se les llama *cacos*?

¡Pues, hombre, porque lo tienen muy merecido!...

Claro es que usted nos podría argumentar que hay un cuplé que dice:

¡Ladrón!

¡Ladrón!

¡No mereces otro nombre!

Lo cual quiere decir que no merece que se le llame *caco*; pero a esto le contestamos a usted que nosotros llamaremos a los ladrones como nos dé la gana, y que hemos terminado.

¡Estaría bueno que escogiésemos las palabras con unos hombres que nos pueden quitar la capa cualquier día!

Cualquier día que tengamos capa, que por cierto nos parece algo difícil con lo intratables que se están poniendo los sastres.

COSME POZANCO. MADRID.—Nos interroga usted amablemente sobre la fina-

lidad que persiguen esos honorables ciudadanos que en verano se colocan unas gafas con los cristales de color de caramelo.

Como no lo hagan para que resulten sus miradas dulcísimas, no se nos ocurre para qué lo harán.

IRENE MASCARAQUE. SAN SEBASTIÁN. Sí, señorita. Según nuestras noticias, las faldas femeninas serán el año que viene todavía más cortas que ahora.

¡Ya verá usted!

¡Mejor dicho, ya *veremos* nosotros!

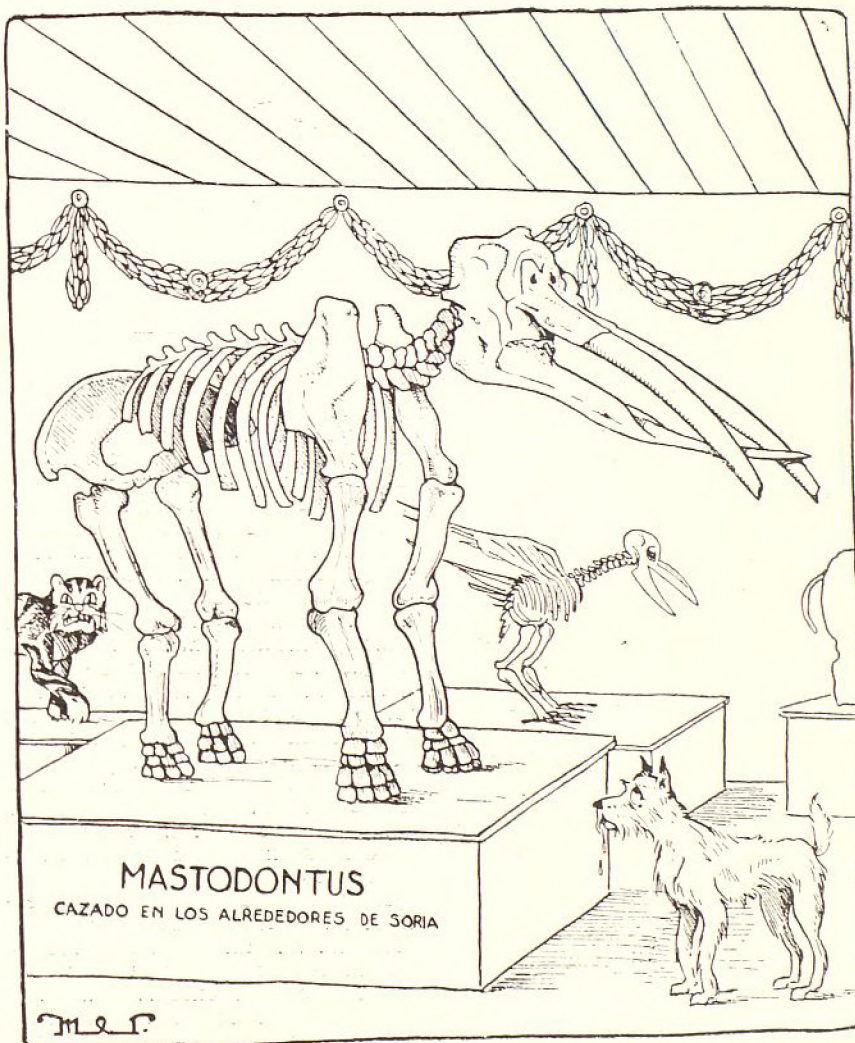
LUCAS REDONDO. SEVILLA.—No lo sabemos fijamente, pero suponemos con fundamento que el *Gallo* escribirá con plumas.

ANASTASIO GONZÁLEZ. MADRID.—El primer sujeto revolucionario a quien se le ocurrió la huelga de brazos caídos fué un manco.

Pero Romanones nunca ha hecho comentarios a semejante coincidencia. Si se tratase alguna vez de una huelga de piernas distraídas, quizás le cupiese la gloria de haberla inventado o, por lo menos, sugerido.

De todos modos, la huelga más atemoradora que nosotros podemos imaginar es un huelga de amas de cría. ¡Porque ya puede usted suponerse lo que éstas dejarían caído, para dar eficacia al asunto!

NÉSTOR O. LOPE



Dib. MEL.—Madrid.

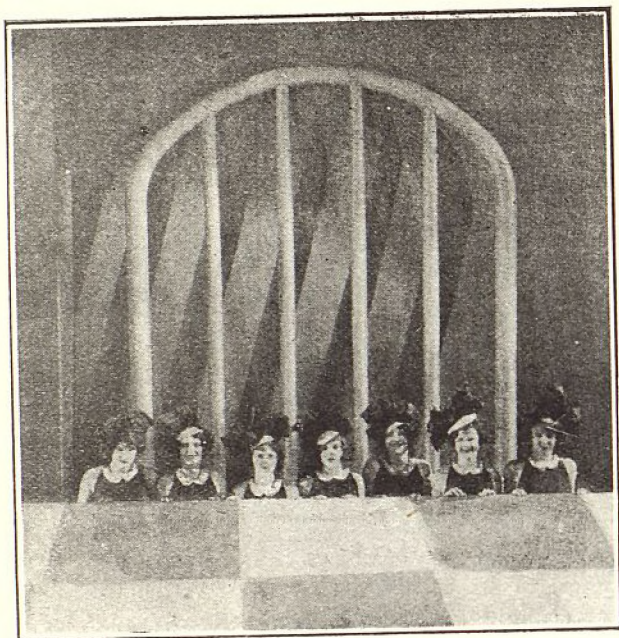
—¡Rediez! ¡Esos son huesos y lo demás una tontería...!

BAMBALINAS, DIABLAS Y TRASTOS

Tenemos el gusto de presentar a los lectores un Tribunal de Amor estilo nuevo. Ahí tienen ustedes el tribunal y ahí tienen los pretendientes. Amor de BUEN HUMOR. Incluimos esta «de-

do, al concepto del amor melancólico y romántico. «Romántico» quería decir y sigue queriendo decir para casi todo el mundo —para los enamorados sobre todo— melancólico. Rara es la

que sea el colmo, el colmo de algo; de guapo, de valiente, de sabio, de tonto. Cuando no son así, lo inventan: Mi marido, ¡como es tan especial!... no puede resistir la comida con aceite.»



mostración» en nuestra acostumbrada Sección de *Bambalinas*, porque todos esos personajes pertenecen al mundo de la escena: son actores y actrices de película. Ellas y ellos son además de Norteamérica; del nuevo mundo, pues,



donde todo, como corresponde, ha de ser nuevo.

Este aspecto del amor en cómico, en grotesco, bien puede oponerse al concepto antiguo de nuestro viejo mun-

joven de este mundo viejo que al decir «¡oh, sí, yo soy muy romántica», no eche la cabeza hacia atrás, entorne los ojos, y haga un movimiento como de cantar una romanza muy... muy «non tornó», muy «Quand l'amour meurt».

Hay detalles biográficos que no pueden ser dichos sin declamación. «A mí me gusta mucho la música» es, por ejemplo, una de esas frases que desmayan a ciertas personas y parece como que las derriten. Lo dicen lo mismo que si estuvieran dictando «Yo soy una flor que, a la menor cosa, ¡se evapora!» No se comprende bien por qué la música de un pasodoble, tenga que gustar así de esa manera.

El amor lo entienden estas personas lo mismo. Pero las cosas van cambiando. Es el *vieux jeu* vencido por el *modern style*. El jazzband contra el vals de las olas.

El cambio puede ser tan trascendental que acaso nos cambie por completo. La humanidad vive y respira y se mueve por y para la mujer. Algunos que, por excepción, no piensan en la mujer, es que piensan en las mujeres. Da lo mismo: de un modo o de otro, aspiran todos a que se queden una o varias con la boca abierta al verlos. Ellos por su parte aspiran igualmente a encontrarse un hombre



Aquello del aceite supone para la señora el colmo de la delicadeza; un hombre tan sensible que no puede ver una mosca en el comedor o una gota de aceite en el plato, tiene que ser por fuerza una verdadera sensitiva, y coger



el alma de su esposa con la misma pulcritud con que moja el pan en la yema del huevo frito.

Para semejantes personas el amor

en cómico es algo inconcebible. En Occidente conocíamos, sí, varios casos de hombres graciosos que conquistaban a las mujeres a fuerza de chirigotas. Esto, al primer pronto, parecía inexplicable. El amor es algo muy



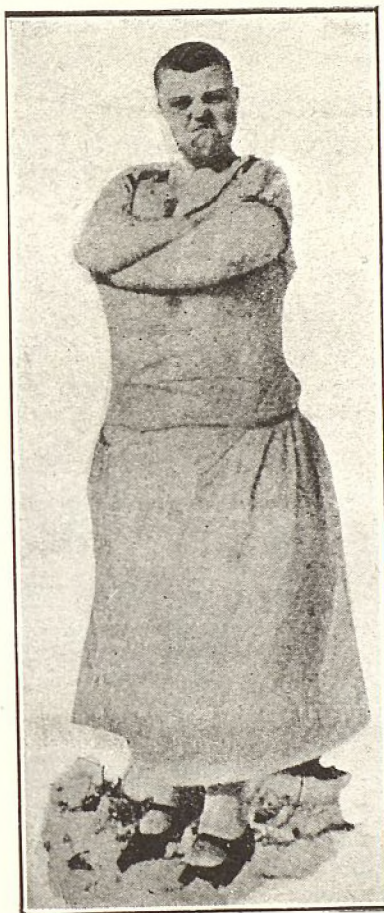
serio y de tirarse de risa a... tirar por la calle de enmedio y casarse hay un paso tan enorme que no todo el mundo hace el paso de esa manera. Yo al principio no me lo explicaba; pero era natural, porque como no he sido mujer nunca, no calculo el cosquilleo cardíaco que pueda producir en una dama una caída de retruécano en vez de la clásica y consabida caída de ojos. Sin embargo, al fin me he figurado algo.



Unas caídas traen otras. En el amor todo el secreto consiste en apoderarse de la voluntad de la dama: «rendirla»—dicen los técnicos—y eso se consigue con las cosquillas tanto o más que

con los versos o que con el violín, los dos procedimientos más usuales en la caza con reclamo, por lo serio. «Me ganó por la mano»—suele decirse y, aunque estamos tratando del amor, donde no entran las manos para nada, lo cierto es que muchos chirigoteros que hacen gracia a las mujeres con sus chistes, acaban por caerles en gracia del todo, y no sólo «tronchan» de risa a la mujer, sino que la parten por el eje.

Pero estos casos no tienen, ni por asomo, comparación con este de ahora. Una cosa es hacer reír a la mujer y otra cosa es ponerse en ridículo. ¿Quién es el guapo—o feo—que se atreve a quedar voluntariamente en ri-



dículo frente a una dama linda? Este es el caso de ahora. Incluso ellas hacen el ridículo sin miedo y con el más envidiable buen humor. Se ponen un sombrero a la media guifeta, a lo grotesco, y se quedan tan contentas—y tan lindas. ¡Qué cambio profundo! Antes se hacía el ridículo de tanto querer no hacerlo. Ahora comienzan por hacerlo de intento, en broma y a las claras y, si también lo hacen en serio, por lo menos no se nota.

Es preferible así. El amor dándose importancia, montado en cisne, con

luna y gotas de arpa, trae desengaños tremendos. En cuanto se acaban los cuartos se acaba la luna, y aquella joven que soñaba con pasarse la vida paseando por la «avenida de los tilos»—como los enamorados de la



novela alemana, que es la novela romántica por excelencia—tiene que contentarse con tomar tila a todas horas a ver si con esa compensación se le pasa la contrariedad de que no hay tilos ni paseos sino chicos que juegan al football con las almohadas de la cama.

Si esas mujeres que, al amar, ponen los ojos en blanco los hubieran puesto en negro—o en negros—y hubieran puesto su corazón a compás del «jazz-band» en vez de ponerlo, como antes, «sobre las olas del mar bravío, donde



flotaba un cuerpo frío», ¿quién sabe lo que hubiera pasado?

Las generaciones venideras van, probablemente, a saberlo.

MANUEL ABRIL

RAMONISMO PURGA DE CARICATURAS

Sr. D. X Sileno.
Mi querido y admirado director: Perdoneme usted en primer lugar esa X antes de su seudónimo tan incrustado



en la admiración de todos, pero me parecía poco respetuoso y de excesiva confianza comenzar con un Señor Sileno a secas.

El motivo de esta carta es enviarle unas cuantas caricaturas e historietas que deseaba descartar de mi vida privada, pues una de las necesidades más inminentes del hombre de espíritu es purgarse de las caricaturas que se le recintestinan.

Usted, que es gran doctor de la caricatura disculpará esta purga que para entero despejo de la imaginación necesita publicidad. En el fondo la mayor parte de la obra caricatural es retortijón de caricatura que fué pesadilla y disparate de la fantasía y que el artista tuvo que desarraigar de sí, por

que si no hubieran podido con él. Rodee usted esta carta con las caricaturas que le adjunto y será más gráfico el caso de psicología experimental.

¡Cuánta gente debe haber muerto por no haberse podido purgar a tiempo de una caricatura! Claro que también han muerto muchos de purgarse demasiado; por ejemplo... (no me atrevo a citar el nombre).

Permítame usted, querido director, la contricción pública por este arrebato de historiador y caricaturista.

Esto se hace una vez y no más. Me atenazaban estas caricaturas, tenía que lanzarlas. No habían aparecido como otras ilustraciones más unidas a un texto, anejas a una cierta tesis, inmiscuidas de un espíritu literario.

No; eran por el contrario caricaturas apoyadas sólo en lo gráfico, necesitadas sobre todo de la línea, cónicas de su doble o triple viñeta pantomímica.

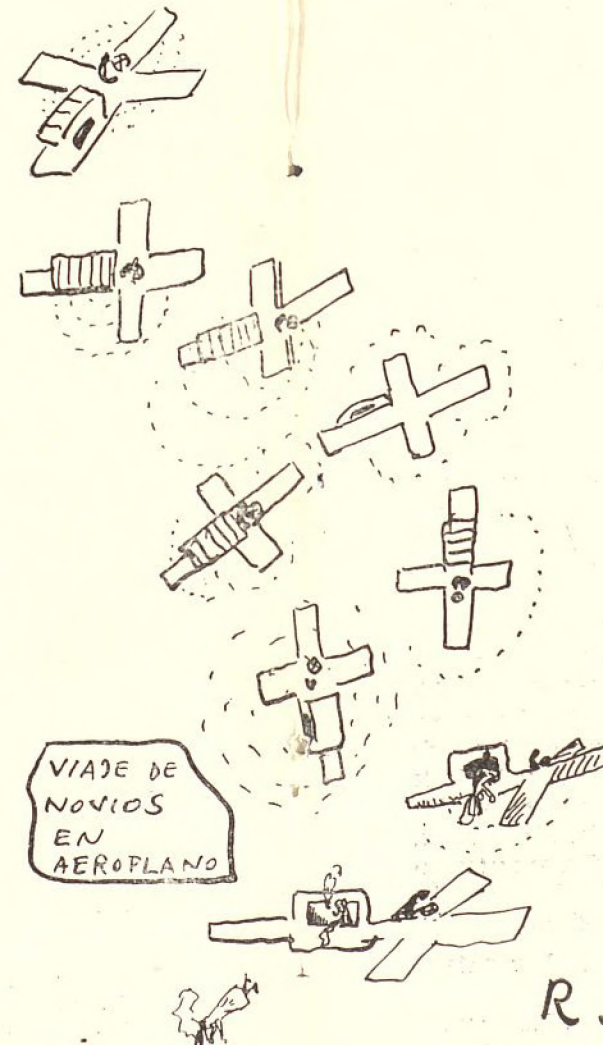
No hay nada que más duela en la cabeza que un empeño caricatural, que un planteamiento de historieta, que una de esas martingalas que se titularon «Ingenuidad», y que ante todo necesitan preparar el ambiente para que el niño lance su tontería.

Estas caricaturas que se apoyan en sí mismas, que quieren ir sólo por su pie al descabro, son embrollo inacabable de la imaginación, voluntad inquebrantable de realización.

Yo confieso que lo que encuentro más difícil en las historietas es que el personaje se parezca en los tres momentos, tenga el mismo tamaño y tenga la misma nariz.

Hasta que no se suelta una caricatura que se nos ha ocurrido, se es como un sifón de seltz, deseoso, burbujeante, ansioso de verterse sobre un vermul.

Yo le aseguro que con estas cuantas historietas hago saldo por una temporada larga —lo menos cinco años— de mis inspiraciones caricaturísticas.



Mi misión única es la de completar la escritura con el jeroglífico, que al fin y al cabo, es su padre natural. Yo me siento muy antiguo y muy moderno; es decir, muy egipcio del tiempo de Ramses I, y muy moderno del tiempo de Alfonso XVI, necesitando por eso de las dos escrituras, de la «Grieguesca» y de la jeroglífica en que hay que evocar la palabra y el concepto por medio de la imagen pictural.

Esta escapada a mi misión y en la que ya el artificio profesional se sitúa, toma medidas estratégicas y teatralidad, es solo, le repito, por una vez.

Ese sillón engañoso que yo he visto tanto en los círculos y en el que

se oculta un hombre que sólo se denota por la veta de humo que encierra su respaldo, me había hecho pensar en el caso de que esa aparente ausencia del hombre apoltronado fuese verdadera, y sin embargo, nadie diese importancia al humo misterioso de un supuesto cigarrillo.

Ese niño que destruye los almanques en su prisa de vivir y de saber las respuestas de las charadas, necesitaba esa historieta.

Esa lucha con la silla de hierro de los paseos públicos, la engañosa silla que apela a todas las seducciones para retenernos y que después maltrata nuestra ropa, también necesitaba interpretación, costase lo que costase, me enredase o no en la aleluya de la historieta.

No digo nada de esa barbaridad del camello. Desde muy niño me obsesiona ese caso y confieso que me he resistido mucho a realizar el acto recclinante y doloroso de cortarle la che-

pa al camello, pero al fin ha sido más fuerte que yo la resolución bárbara de ese problema de impenetrabilidad.



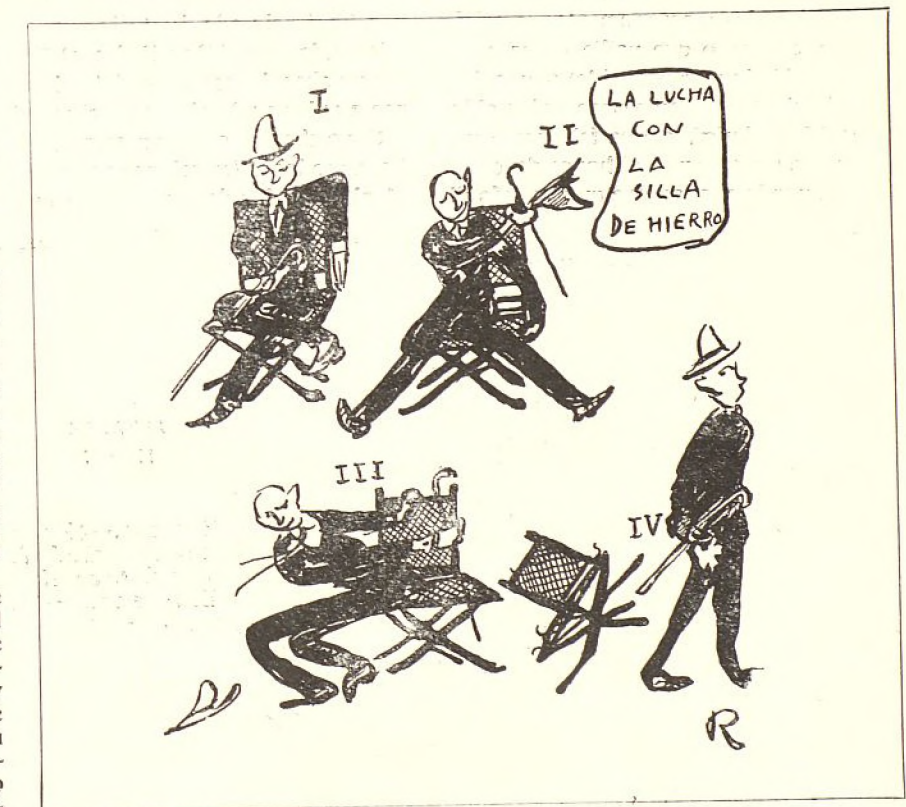
pública de estas caricaturas pesadillescas, insistentes como niños que se empeñan en una cosa y ya sabe el ver-



Y ahora, mi querido y admirado director, muchas gracias por cómo me va a libertar, merced a la confesión

dadero afecto y gratitud que le profesa su buen

RAMÓN



TODO ES SEGÚN EL COLOR...

Del cristal con que se mira... Diremos la frase completa, por si alguno de nuestros lectores protesta, diciendo que él ha pagado para que se lo digan todo. El objeto de largarles a ustedes este anciano y barbudo refrán, es llamar su atención acerca de las diferentes maneras que tenemos los mortales de juzgar una misma cosa. Lo mismo que unos dicen que el *Niño de la Palma* es el amo del toreo y que otros sostienen que no es ni un seguro servidor ni un económico criado del ídem; igual que unos aseguran que Romanones es un vivo y que otros juran que es un cadáver político; e idénticamente que unos dicen que Vázquez Mella hablando es un fenómeno y que otros afirman que callando es cuando hay que oírle; igual, repito, pasa con todas las cosas y con todos los casos de esta vida en que varias opiniones tienen que ponerse de acuerdo... ¡Que no se ponen!...

Si Madrid tiene ochocientos mil habitantes y nos molestamos en preguntar a los ochocientos mil qué opinan de Pirandello, seguramente ocurrirán dos cosas: o que nadie opina nada (solución la más probable) o que hay ochocientas mil opiniones sobre el laterísimo *Luigi*, al que felizmente nosotros no tenemos el honor de conocer, por lo cual somos mucho más di-

chosos que Mussolini, que le conoce y a ratos le aguanta. Todo esto quiere decir que es inútil buscar, por lo menos en España, esa unanimidad de criterio tan conveniente para que uno se de cuenta de si una cosa es mala o buena, bonita o fea, armónica o disonante, comestible o tóxica, elegante o harapienta, líquida o gaseosa. Se ha de tratar de un vil salteador de caminos, como Diego Corrientes, y si bien existen personas que reconocen que era un succulento granuja, hay otras que le han hecho películas y, lo que es más doloroso, otras que han pagado por verlas y además las han aplaudido con un entusiasmo digno de mejor causa, ya que la causa de Diego no puede negarme nadie que es una causa criminal. Pues bien, donde digo Diego, y añado Corrientes, pongan ustedes el nombre que quieran (que yo no me ofendo) y tendremos la misma y amarga diversidad de pareceres, todos muy respetables, pero que nos harán un lío sobre la persona juzgada y acabarán por hacérselo a la Historia que, hoy mismo, ignora si Don Pedro el Cruel era un chalcal o era un melfluo bragazas a quien explotaba todo el mundo.

Sin embargo, como en esta casa no hacemos las afirmaciones así porque sí, sino que las demostramos cumpli-

damente con divertidos ejemplos, yo quiero hoy poner ante los bellos ojos de todos ustedes un caso concreto, en el que probaré que una misma estupidez se puede describir, comentar y juzgar de un millón de maneras diferentes y que, para mayor pena, todas ellas resultan verdad. Voy a referirme a una cosa que, aparentemente, no ofrece motivos para una controversia ni para una ligera y amistosa discusión: el panorama que se divisa al lado de la estación del ferrocarril de Pinto. A nadie se le ocurrirá creer que esto puede dar origen a un montón de encontradas opiniones, ¿verdad? ¡Pues lo dá, sí, señores!... Una llanura ligeramente esteparia, cuatro árboles poco copudos, dos burros que pastan (¡y que buen provecho les haga!), un discutible arroyuelo y una estación de tercer orden, bastan para que medio mundo se ponga a opinar y para que se arme la de Dios es Jesús.

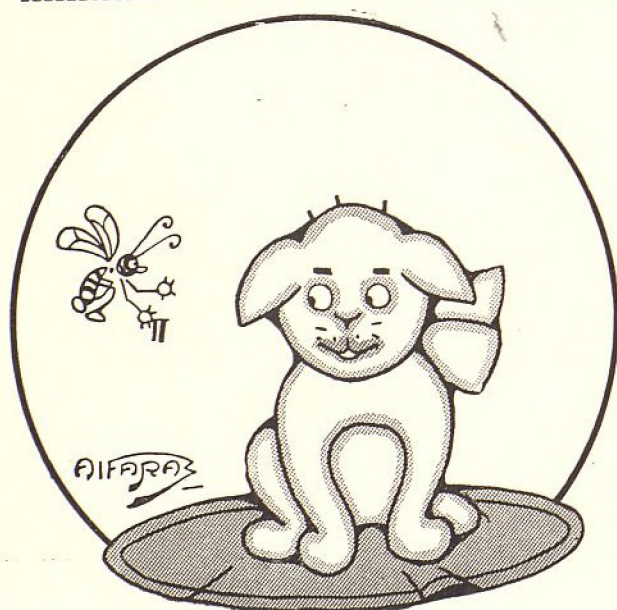
Fíjense mis lectores en el espectáculo, y tomen previamente algo para el mareo los que sean débiles de cabeza.

Un novelista, en presencia del susodicho panorama de Pinto, escribe lo siguiente:

Castilla plana, landa inmensa, planicie calva, calcinada por el fuego agostoso que doblega las mieses y arranca a las piedras solitarias, reverberancias de incendio. Un árbol, dos árboles, tres árboles, cuatro árboles..., y ningún árbol más... Panorama de desierto, donde los pacíficos asnos que rumian nos parecen camellos, donde el ferrocarril que lo surca, raudo y centelleante, se asemeja a una serpiente perdida en su ruta indecisa y fugitiva, donde el arroyo silencioso y exhausto es más bien un espejismo de nuestra sedienta angustia y donde la humilde estación ferroviaria nos habla de la mezquita abandonada, perdida, aniquilada entre olas de arena y torrentes de sol... Castilla plana, Castilla inacabable, ancha Castilla...

Opinión de un humorista ante el mismo lugar:

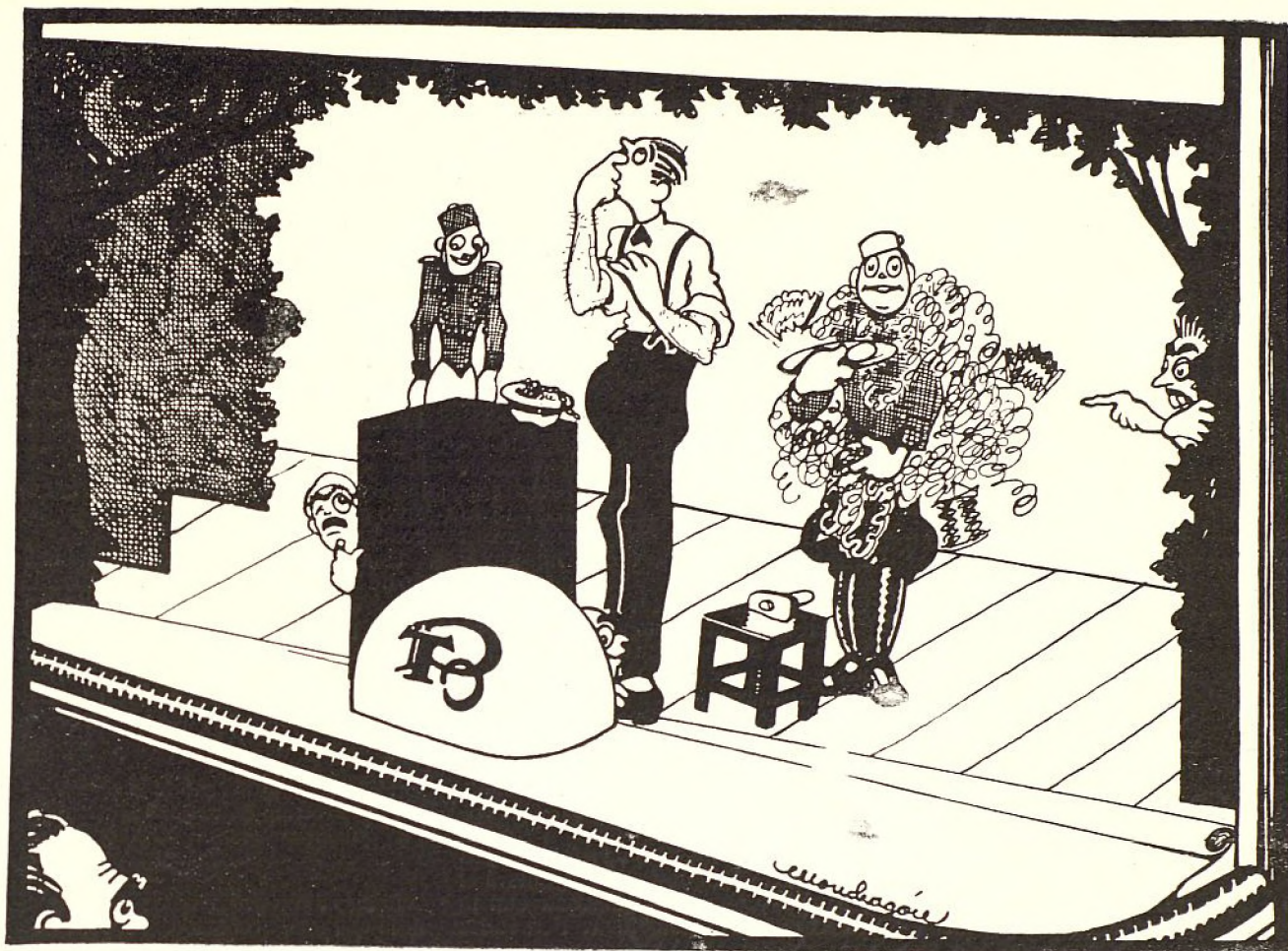
He venido a veranear a Pinto porque me habían dicho que esto era barafí-



Dib.
ALFARAZ
Madrid.

EL PERRO.—¿Y dices que te han echado las abejas de tu casa?

EL INSECTO.—¡Sí; por zángano!



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

EL PRESTIDIGITADOR (después de haber machacado varios relojes de los espectadores).—¡Maldita sea! ¡Se me ha olvidado el truco de este juego!

simo y porque a mí me gusta pintarla. Pero estoy arrepentido. La estación es el lugar predilecto de la colonia, si bien confesaré que a las horas de paseo hace un calor exagerado para la estación. He dicho que aquí hay colonia, pero debo añadir que, a pesar de eso, huele muy mal en bastantes sitios. He contado cuatro árboles que, por las tardes, cuando hace viento, suenan agradablemente. Supongo que sonarán tan bien porque no tienen hoja. Hay muchas moscas, dos burros, bastantes mieses y dos *misses*. ¿Para qué habrán venido aquí estas inglesas? ¿Será para buscar novio y casarse en Pinto? ¡Por supuesto, esto no debe extrañarme porque yo me estoy casando en Pinto desde que llegué!...

Lo que dice un médico:

Aquí voy yo a mandar a mis enfermos a tomar baños de sol. Cuarenta grados perennes, en la canícula; atmósfera diáfana; nada de sombra; irra-

diación calórica nula durante la noche; las aguas no están contaminadas, principalmente porque no hay aguas de ninguna clase; y el erreno no es permeable, lo cual aleja el peligro del paludismo. ¡Esto es magnífico! ¡Dentro de diez años, estará aquí edificado el sanatorio de moda! Soy un hacha. Consulta de 5 a 6.

Juicio de un madrileño castizo:

¡Gachó con Pinto! ¿Por qué lo llamarán *Pinto*, si aquí no hay *ná* que pintar?... Y si, por un casual, hay algo que pintar, me juego el cráneo a que no es el paisaje...

Palabras de un técnico igera-mente geodésico:

Tierras de la época cuaternaria... Feldespato... Yeso cristalizado... Opa-lo... Beristilo de marcopa y sulfatos cinábricos pulverizados... Algo volcánico, aunque en forma indiciaria, que acusa antediluvianas avalanchas de

lava... Ligerísimas laminitas de pizarra, a modo de planchas... ¿Lavas y planchas, efectivamente? ¡Me hace dudar, porque no hay agua!...

Opinión del mozo de la estación, que no tiene otra, porque es lo único que está diciendo hace cuarenta años:

¡Pinto!... ¡Un minuto!...

...

Y ahora, lectores míos, en confianza. ¿Con qué opinión nos quedamos? ¿A quién concedemos más crédito? ¿Qué personas de éstas tiene más razón?...

¿Verdad que es para hacerse el lío padre?

Pues así pasa con todo en esta adorada e ibérica península. Y seguramente por eso estamos, desde el primero hasta el último (que soy yo), más locos que una pianola usada.

ERNESTO POLO

DESDE EL CAMPO

LAS COPLAS

Puedo presumir de haber visto varias zarzuelas de ambiente aragonés. Por lo común, la acción se desarrollaba en un pueblo, y el argumento no solía ser excesivamente complicado.

Casi siempre era como sigue:

El tío Fulano tiene una hija muy guapa y un genio insufrible. También tiene un campo de remolacha, un borriquito, dos bueyes, un cerdo y trece gallinas. *Por lo demás*, no hay hombre más honrado y trabajador en todo el contorno. Su bondad es reconocida por todo el mundo y todo el mundo también sabe que el tío Fulano le reza a la virgen del Pilar con una frecuencia que ensancha el alma diez y nueve centímetros. Cuando sube a Zaragoza, el tío Fulano no deja nunca de ir al templo Metropolitano donde se alza la imagen de la Pilarica, luego compra unas libras de chocolate de Orús, se convence de que Torrero sigue en el mismo sitio, y después se vuelve al pueblo cargado de paquetes.

La hija del tío Fulano no tiene novio. La corteja un sinvergüenza que ha matado a cinco hermanos en riña y que tiene atemorizados a todos los vecinos del pueblo por su carácter bravucón. Naturalmente, la hija del tío Fulano rechaza a aquel pretendiente; ella está enamorada de un mozo que se llama Mengánico, capaz de beberse catorce cántaros de vino sin descansar y que es tan honrado y trabajador como el tío Fulano. Muy pronto, Mengánico se da cuenta de que le gusta a Zutanica—la joven en cuestión—y la habla. Ambos comienzan a festejar; esto es: se ponen en relaciones, como decimos en Madrid.

El bravucón, que se llama Perengánico, ve aquello con malos ojos, y, para vengarse de Zutanica, dice haber conseguido sus favores y se lía a cantar por el pueblo una copla de su invención que dice así, poco más o menos:

Festejé con Zutanica
sin que nadie lo sabiera
y me paice que «hubo toros»,
como ocurre en toas las fiestas.

Escándalo. Comentarios pueblerinos; Zutanica se avergüenza de andar por las calles; el tío Fulano aumenta sus oraciones a la Pilarica y sus jicaras de chocolate de Orús. Mengánico se tira de los pelos, porque está ha-

ciendo un ridículo de lo más espectacular. El desenlace se precipita. Una noche Perengánico va de ronda y canta la copla maldita; Mengánico sale hecho una fiera y, ¡zas!, de una puñalada tumba al rondador. Guardia civil, juzgado, etc., para final de obra. Pero no importa nada. Mengánico saldrá absuelto, porque todo el pueblo pedirá que se haga así, se casará con Zutanica y tendrán varios hijos que serán los más feos y los más sucios del lugar. Un encanto.

El lector también habrá visto varias zarzuelas de ambiente aragonés construidas sobre este argumento. Bueno, pues óigame bien el lector: en los pueblos de Aragón no ocurren nunca esas imbecilidades. Estas cosas sólo residen en los cerebros de las libretistas, que además no se han movido nunca de la acera derecha de la calle de Alcalá.

¿Cómo? ¿Acaso no se ronda en los pueblos de Aragón?, me preguntará el lector. Y yo habré de contestar con la célebre frase de don Manuel Fernández y González:

—Hombre, te diré...

Efectivamente, así que se hace de noche, unos cuantos zánganos en mangas de camisa, pantalón de pana negro y boina derribada en la oreja, empiezan a recorrer el pueblo, uncidos unos a otros como los bueyes, detrás de unos socios semejantes que van provistos de guitarras. Estas partidas de idiotas, convenientemente borrachos, se ponen de acuerdo para vociferar y dar alaridos en un tono tan bestial que, quien tiene la desventura de escucharlos, piensa en la muerte como en una liberación.

Se me dirá que si cantasen como Fleita, andarían por el mundo cobrando dieciseismil «severianas» por función. De acuerdo. Pero es que dá la picaresca casualidad de que estos ciudadanos no cantan. La ronda consiste exclusivamente en dar berridos inarticulados, cuanto más inarticulados mejor, y en pararse en todas las tabernas a beber vino para lograr que los berridos sean cada vez más inaguantables.

Por las noches, embuido en el pijama, un cigarrillo en la boca y el cuerpo derrumbado en una extensible, permanezco mucho tiempo a oscuras, tratando de desentrañar los sonidos sorprendentes que salen de esas gargantas. No lo he logrado todavía. Coged

a un antropófago recién venido de las islas Sandwich, llenadle el estómago de alcohol y obligadle a cantar, amenazándole de muerte si no lo hace, *La Violetera*, de Raquel Meller. Y tened la seguridad de que lo que brotase de la laringe del antropófago tendría una belleza incomparable, al lado de lo que oigo cantar por aquí a estos adorados concertistas.

Una espiritual amiga, que no ha salido de Madrid este verano, me dice en una carta: «procure retener en la memoria para enseñármelas cuando venga algunas coplas de las que cantarán los campesinos de esa hermosa tierra.» Y hasta ahora sólo he podido retener estos cuatro versos, que no sé lo que querrán decir:

Rastijau verno te jés
zurbirres palotelines
que pandi goza verlas
cimbe cosorde tequines.

Ruego a los académicos de la Española que me descifren este castellano, siquiera sea para poder satisfacer el deseo de esa amiga,

En lo que acaso tengan razón los libretistas de zarzuelas es centralizar las pendencias en las noches de ronda. La unión siempre ha dado valor y acometividad.

Y ocurre que el forastero, al encontrar uno de esos armónicos grupos, que entonan tan dulces y nostálgicas coplas, como la que he copiado hace un instante, advierte que los cantadores le miran con gesto insolente y aire de perdonavidas. El forastero piensa que su propio valor es una perra gorda de altramuces frente al valor supino de los individuos que rondan. Pero lo piensa sólo una vez, porque observa que al encontrar a esos mismos individuos, de día, a solas y en la huerta, bajan los ojos al suelo con extraña humildad.

Y es que entonces falta la guitarra y el vino.

Y ya se sabe que la guitarra y el vino son los reóforos del optimismo y del arrojo.

¡Caramba, qué frasecita me ha salido! Pues, después de esto, lo mejor es firmar...

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

Quinto de Ebro. (Zaragoza.)

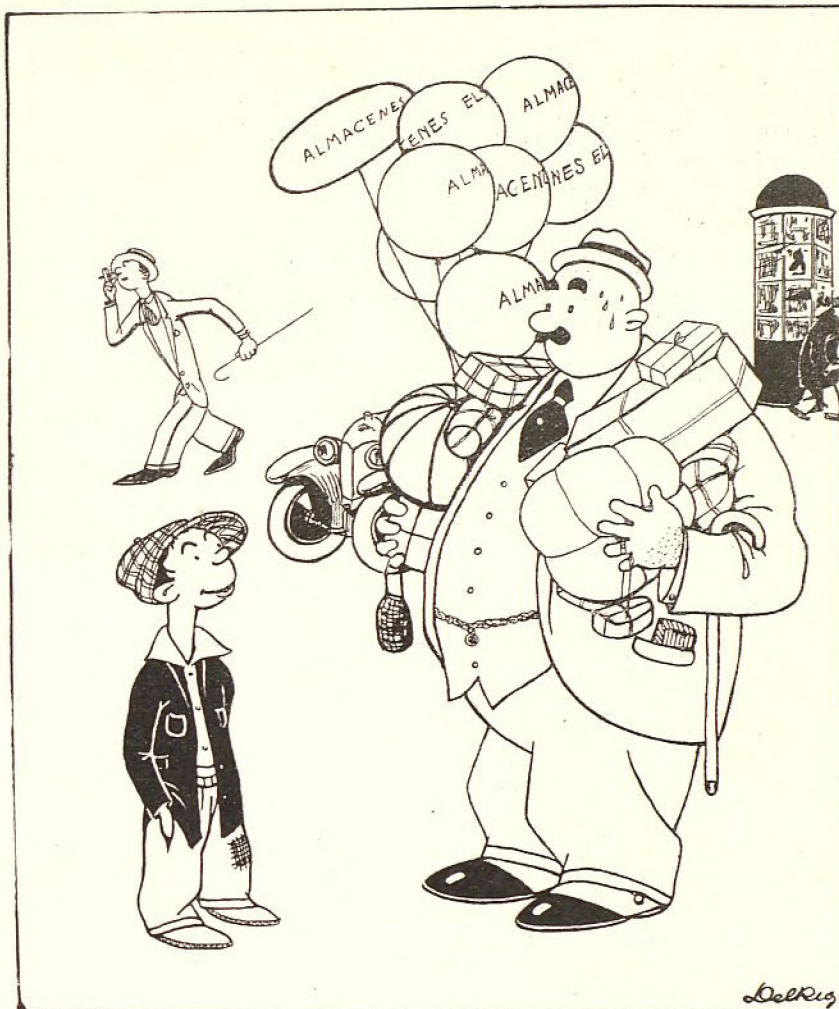
GALERIA PINTORESCA EL BALNEARIO DE MODA

XXVI

No hay en la medicina
mejor receta,
que los famosos baños
de Iturbaiceta.
Clima de altura. Fresco
continuamente,
y cuatro manantiales
de agua caliente.
Ellos lo curan todo,
según la ciencia,
y yo estoy convencido
por experiencia.
Sus aguas milagrosas
son un portento
y el enfermo que llega
sana al momento.
La nefritis aguda,
la blefaritis
y otras enfermedades
todas en *itis*;
la clorosis, la horrible
tuberculosis
y otra porción de males
todos en *osis*;
la ciclóides, la gota,
las hemorroides
y otra porción de cosas
todas en *óides*,
las curan, de seguro,
sin más receta,
los cuatro manantiales
de Iturbaiceta
En fin, que sus efectos
son tan extraños,
que si uno no se muere
vive cien años.

Sólo tiene una contra
tal balneario
a pesar de su fama
de extraordinario.
Y es, que si algún bañista
llega apoplético,
se cura, pero sale
de allí diabético;
y el que entró con reumas
muy achacoso,
se cura, pero sale
tuberculoso,
y el que fué a mejorarse
de su bronquitis,
se cura, pero enferma
de apendicitis.
¡Ya lo dijo el ilustre
doctor Carazo!
¡lo que es bueno *pa* el hígado,
no lo es *pa* el bazo!
Fuera de estas pequeñas
contrariedades,
y que si bien se mira
son nimiedades,
no hay en la medicina
mayor receta,
que los famosos baños
de Iturbaiceta.

FIACRO YRÁYZOZ



Bib. DEL RÍO.—Barcelona.

—Caballero, ¿quiere usted hacerme el favor de decirme qué hora es?

TRIBULACIONES DE UN HOMBRE CASADERO

REGALOS DE BODA

Es un suceso cierto, me caso al fin, y esto ya lo saben todas mis amistades, el anuncio del suceso ha aparecido en la Prensa diaria, y hasta a mí han llegado los primeros ecos de él.

Cartas de amigas, cartas de amigos. Todos un poco asombrados con alguna desconfianza, creyendo que esto sigue siendo humorismo. Y no, esta vez es cierto, será en breve un señor de esos que miran las pantorrillas a las tobilleras, y tienen ideas gubernamentales; en fin, lo que se entiende por un señor mayor.

Hay algo que me preocupa más que nada, y que ha motivado este artículo, y es la cuestión de los regalos de

boda, esos regalos que me deben hacer los amigos.

¿Han oído ustedes? Que me *deben* hacer mis amistades. (Que no digan luego que no lo sabían.)

Los amigos no tienen más remedio que regalarme cosas con motivo de ese acontecimiento, y ese es el caso.

Yo pretendo conseguir, ya que se tienen que molestar, que me regalen cosas de mi gusto.

Porque, claro que es muy cómodo regalarle a una persona una de esas figuras de *biscuit* que nacen sobre las cestas de nochebuena. Digo que es muy cómodo, porque se regala uno de esos golfillos encendiendo un pitillo,

que se ilumina, o una niña con un gato, o una mujer 1905 soplando un vilano; se regala y ya no lo vuelve uno a ver, ¡pero el amigo obsequiado! ese ya tiene muñequito de biscuit para toda la vida, porque como lo coloca en cuartos de poco tránsito, no se rompe nunca.

Yo pretendo indicar desde aquí alguna de las cosas que me produciría más pesar recibir.

Por ejemplo: cubiertos. Yo suplico encarecidamente a mis amistades que no me envíen una caja de cubiertos. Prefiero comer con los dedos.

Créanme, además es un regalo caro, porque hay que comprar muchos, si no, no tienen objeto. Además, casi siempre son feos, porque el que encuentra unos cubiertos bonitos, no los regala

y se los guarda. Todo lo más que hace es enviar los viejos que tenía en casa.

Los cubiertos para regalar siempre son lo mismo.

Unas rositas de bulto en el mango, o un adorno Luis XVI.

Prefiero esos que tienen grabado el delicado lema: «Fonda de la Estación»...

Aunque en términos generales podía decir que no quiero nada *para la casa*; intentaré una pequeña lista de cosas que no deseo recibir:

Lámparas.

Juegos de licor (que esto se regala mucho, van de casa en casa).

Juegos de the, chinos.

Neceseres (nunca se encuentra lo que se busca).

Estuche de manicura.

Reproducciones de cuadros de Historia: Moreno Carbonero, etc.

Los cuartos de criados están mejor con las paredes lisas. Tampoco grabados representando a Napoleón de general después de una de sus glorias militares, porque no creo en esa clase de glorias y no he admirado nunca a ningún general. Tampoco quiero timbres, de esos que son dos ratoncitos de bronce, a los que hay que apretar el rabo para que suene.

Lavafrutas de plata como los que hay sobre los aparadores de las casas mal tenidas.

Sonetos.

Juegos de media docena de tacitas para helado, con sus cucharillas y el cristal metido una vaina de plata, que se oxida en seguida.

Novelas en libros en verso de escritores del siglo pasado; no me interesa ninguno.

Objetos de escritorio, hago una salvedad por las buenísimas plumas stilográficas, pero buenísimas, ¿eh?

Nada de tinteros ni secantes ni pisapapeles. Ni recipientes con perdigones para clavar la pluma.

Ni cosas de fumar. RECUERDO A MIS QUERIDOS AMIGOS QUE NO FUMO. Hagan memoria y verán cuántas veces les rechacé un pitillo.

Y antes de terminar, cosa que voy a hacer dejándome muchas cosas en la stilográfica, un ruego último: no me regaléis bastones de señor mayor, vengan enhorabuena; todos los bastoncitos ágiles, de caña, de cuero, de lo que sea, pero me regaléis bastones de señor mayor, de esos oscuros de madera rígida, y con cayada de plata u otro metal. Nada de esos bastones que se regalan el día de su santo al médico de familia.

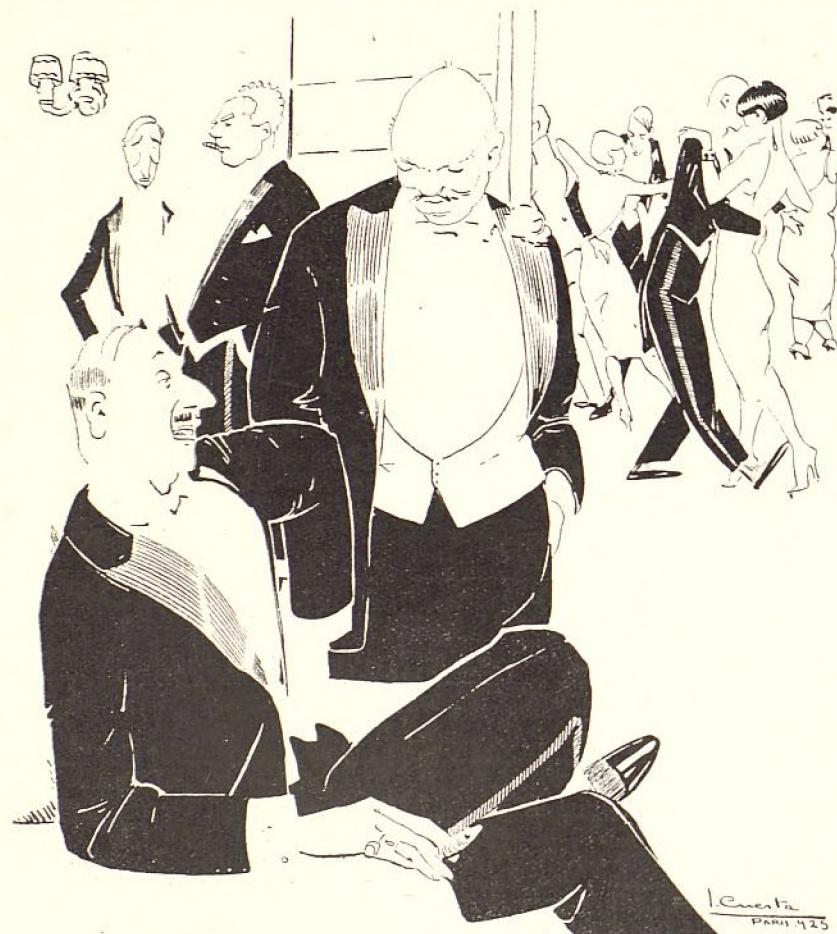
Esto lo ruego encarecidamente porque sé que cada cual tiene uno encerrado y está dispuesto a colocarlo en estos casos. Fué un regalo de un pariente de provincia, cuando se terminó el bachillerato.

Pues os ruego que por esta vez no le déis salida. Yo no iba a creer que lo habríais comprado expofeso, ya que conozco el truco, y a vosotros os puede servir para otra ocasión.

Y nada más. Claro está que esto son consejos para las personas que no estén muy seguras de su buen gusto, pues las que lo están me pueden enviar lo que quieran... y veremos...

Ya les iré teniendo al corriente de lo que vaya recibiendo.

EDGAR NEVILLE



Dib. CUESTA. - París.

EL ARISTÓCRATA—Mi casa de Toledo la tengo llena de cornucopias.
EL NUEVO RICO.—¿Y no las echa usted algo para extinguirlas?

BUEN HUMOR se vende en la HABANA en la Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, Pl y Margall, 135-139



Dib. SAMA.—Madrid.

- ¡Somos tus vecinos, aquellos que te sesinaste con tus estudios de violín! ¡Auuhh!!... ¡Te vamos a comer!
- Entonces no sois mis vecinos.
- ¿En qué lo has conocido?
- ¡En que eran vegetarianos!



DEL BUEN HUMOR AJENO



CUENTOS JUDÍOS

por J. W. BIENSTOCK

—Hijos míos, decía el banquero Seligmann, en la vida es siempre más ventajoso ser honrado que no serlo; os lo digo con conocimiento de causa, porque he sido las dos cosas.

...

—Le devuelvo su palabra, Salomón. He aquí la sortija que usted me ha regalado. Es imposible que nos case-mos, porque yo amo a otro.

—¿Es posible? ¿Y cómo se llama ese otro?

—¿Intenta usted algo contra él?

—Nada. Pero puede ser que me comprara la sortija a un precio ventajoso.

...

Salomón y Jacob deben salir para Londres, donde les llaman asuntos urgentes. No tienen tiempo de tomar el tren. Es necesario partir en aeroplano. Van a Bourget y piden un piloto.

—Son quinientos francos el pasaje, dice el aviador.

—¡Oh! No. Es muy caro. No podemos dar más que cien francos por cada uno.

—Bueno, dice el piloto, les voy a hacer una proposición: si durante todo

el trayecto no hablan ustedes una sola palabra, les llevaré gratuitamente a Londres. Pero si dicen una palabra, pagarán los quinientos francos del pasaje.

Las condiciones son aceptadas. Suben. El piloto no oye nada. Atraviesan la Mancha; sopla un viento espantoso; el avión se bambolea. El piloto no oye ni una palabra.

Ya cerca de Londres, se vuelve a Salomón y dice:

—Evidentemente, he perdido; pero, ¿cómo han podido hacer para no hablar durante todo el viaje?

—Imposible responde Salomón.

—¿Por qué?

—Jacob se ha caído al mar.

...

Durand tiene necesidad de dinero. Va a buscar a su vecino Lévy y le dice:

—¿Me puede usted prestar diez francos?

—Sí, pero usted me devolverá quince en un mes.

—Es caro. Pero, en fin, acepto.

Lévy da el dinero a Durand, que se dirige a la puerta. Cuando está en la escalera, Lévy le llama:

—Escuche, señor: Me ha sido usted

simpático y quiero que haga economías. Devuélvame los diez francos y así no me debe más que cinco.

...

Dos judíos se encuentran.

—Por lo visto, Lévy, has hecho un magnífico negocio. Llevas un gabán de pieles que lo menos ha costado seis mil francos. ¿Tus negocios van bien?

—Sí, no van mal, responde modestamente Lévy.

—¿Qué es lo que haces?

—Fabrico pasteles de liebre, a dos francos cada uno.

—Pero eso es baratísimo. ¿No meterás también caballo en los pasteles?

—Sí. Un poco.

—¿Como cuánto?

—Hombre, mitad y mitad. Una liebre, un caballo, así...

...

—¿Cómo, querida señora Kakh, está usted de luto?

—Desde hace un mes, querida señora Lévy. ¿No se ha enterado usted que he perdido a mi pobre esposo? La esquila ha venido en todos los periódicos.

—Como nosotros volvemos ahora del veraneo... Yo no sabía nada. ¿Y cómo ha sido, en tan poco tiempo?

—¡Ah, señora Lévy! ¡No me hable usted! Figúrese que estábamos en la sinagoga el día de la boda de la hija de Bloch. Después de la ceremonia, se hizo la cuesfacción. Ese vanidoso de Salomón, el banquero millonario, quiso como siempre, señalarse y llevaba dos luises para darlos al cuestador. ¡Dos luises en los tiempos que corren! ¡Mire usted que es raro! Bueno, pues va y se le cae un luis al suelo... Y mi pobre marido murió en el tumulto.

...

Dos judíos están en el café y juegan a las cartas. Abraham pierde cinco francos. Busca en sus bolsillos y dice:

—No tengo dinero:

Entonces, Jacob, grita:

—¿Cómo? ¿No tienes dinero? ¿Te atreves a venir al café sin dinero? Entonces, ¿con qué vamos a pagar la consumición?

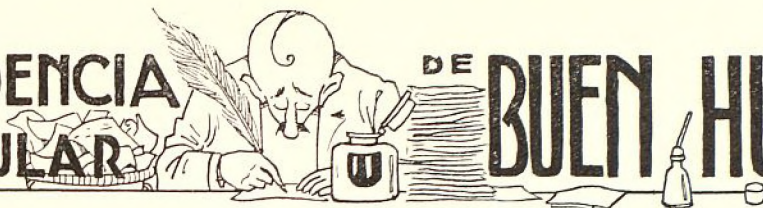
A. R. H.



La mujer del bañista. — Sí, querida; el doctor le ha dicho que tenga mucho cuidado con las insolaciones.

(De London Opinion, Londres.)

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR DE BUEN HUMOR



No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

Apartado 12.142

MADRID

J. S. P. El Espinar. Segovia.—Ambas cosas son asaz, insignificantes para que las disputemos dignas del honor de figurar en nuestras sólidas columnas.

N. G. R.—Vemos en *La muerte de Orfeo* agradables barruntos de que, si usted insiste, es muy fácil que acierte con nuestro gusto. El final que es lo único que no nos ha agradado, es el que tiene la culpa de que no se publique el trabajo. Cuide usted un poco más los asuntos y el mundo es suyo.

Clavelón. Málaga.—No es usted tan esclarecido escritor como egregio dibujante. Por lo menos, a juzgar por el ensayo literario que ha desencadenado usted sobre nuestras sufridas costillas.

Cesáreo Alonso

Ortopédico del Hospital Militar y del Instituto Rubio.

Talleres propios. Precios económicos.

Fuencarral, 104. Tel. 405 J.

Fortune Tetuán.—Es liviano como vestuario de artista de revista francesa.

Nitksic. Barcelona.—Publ caremos uno de los cuatro dibujos con que nos ha obsequiado.

F. C. Zaragoza.

Teobaldo y Medarlina, en obsequio a su persona, en lugar de ir a Cestina, han ido sólo a Cestina.

PERFUMERÍA PARERA

ha creado el perfume de moda del mundo,
elegante y de los hombres modernos

Varon Dandy

DE FAMA
UNIVERSAL

Cestina es, amable Zaragozano, el recipiente que tenemos para los distinguidos. Algo así como la ceca de pago de la Cárcel Modelo. Le suponemos a usted contentísimo por esta preferencia que denota que no nos merece usted un juicio totalmente severo y vengativo.

ALBERTO RUIZ

JOYERÍA.—CARRETAS. 7
Pulseras de pedida.

A la presentación de este anuncio, se descuenta el 10 por 100.

Leandro Reyes Santa-Faz.—Ese viaje en el *botijo*, no nos ha producido el deslumbramiento necesario para caer en la tentación de publicarlo. Huya usted como del maloliente Satán, de cosas que puedan resultar de actualidad, porque ya sabe que Buen Humor tiene siempre un millón de toneladas de cuartillas pendientes de publicación; y una ingeniosidad elaborada en la alegre primavera, tiene generalmente que publicarse en el indecente enero. ¿Nos hemos percatado? Pues

DANDY LA MEJOR CREMA PARA EL CALZADO—
MANUEL FERNÁNDEZ
Carrera de San Jerónimo, 14.
(LIMPIABOTAS)

a otra cosa. ¡Y que esa otra cosa, sea mejor que esta.

José L. Feroz. Segovia.—Sus ecos de sociedad no han hallado eco en nuestro corazón.

C. K. Madrid.—El cuento que envía es más viejo que Pepita Sevilla. Si insiste en enviar otras cosas, mándelas nuevitas, o, por lo menos, en relativo buen uso.

Calendal.—Ha acertado usted. No sirve. Pero no deja de tener cierta gracia... ¡Las cosas como son!

M. Estela.—Hemos repetido un montón así de grande de veces que el fútbol, no es tema que nos entusiasme. ¿Será porque todos los artículos que nos disparan sobre ese asunto no tienen salero? ¡Seguramente es por eso!

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL. 13

El chico de la Moncloa.—Largo y poco substancioso, chico.

J. M. D. Barcelona.—Sus cartas a Susana son de una seriedad impropia de la estación y de nuestro seminario.

Liñán. Cartagena.—Está usted atrozmente equivocado. Ya no hay arroyuelos murmuradores. Ahora los murmuradores son los políticos del antiguo régimen. Son cosas de la moda y de los tiempos. ¡Quede usted, por tanto, mucho con Dios!

Me lo dice mi abuelita
y mi novio me lo escribe:
no dejes de usar, chiquita,
Licor del Polo de Orive.

A. C. Y. T. Barcelona.—¿Con que el gigante, protagonista de su cuento, pesaba 203 kilos? Pues mire usted lo que son las cosas: ¡El cuento es muchísimo más pesado todavía!

CUPÓN

correspondiente al núm. 1º5 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.



EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y de la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

En un Museo.

El Cicerone.—Este cuadro es originalísimo y muy antiguo. Representa un guerrero de la edad media.

El turista.—El cabello copia claramente un estilo barroco parecido al de las figuras de los retablos de aquellos tiempos.

El Cicerone.—El casco es de estilo moderno y la pluma *estilo-gráfica*.

Peter Alonso.—Madrid.

Flema británica.

Un inglés viajaba por España para conocer nuestras maravillas, usos y costumbres. Vis'taba todo lo digno de verse, y lo que no era digno también. En una de sus correrías dió el inglés en una taberna, con su pipa, monoculo y carnet de notas. Tomó manzanilla, alternó con toda la gitanería reunida en un cuchitril andaluz, y, cuando mayor era la juerga, a costa del inglés, estalló la bronca: salieron a relucir las navajas, volaron las botellas, cerráronse las puertas y se convirtió aquello en un campo de batalla.

Tres o cuatro heridos había por el suelo cuando entró la policía. Todos los que quedaron en pie fueron llevados a la Comisaría; y el comisario fué sometiendo uno a uno al consabido interrogatorio; y por fin le tocó el turno al inglés:

—Diga, mister, ¿que hacía usted mientras duró la refriega?

—Un pitillo.

Colegial.

—¿En qué se parece el vino a la gui lotina?

—En que los dos hacen perder la cabeza.

Vadillos.—Logroño.

—Vengo a afinar el piano.

—Pero si yo no le he enviado a usted recado para que viniera.

—No señora. Vengo de parte del vecino de al lado.

T. Molina.

Entre amigos.

Amigo 1.º.—Mi criada se ha ahorcado por contrariedades amorosas.

Amigo 2.º.—¡Claro, la habrá dejado colgada el novio!

Amigo 1.º.—No nos enteramos porque no gritó.

Amigo 2.º.—Como que se le hizo un nudo en la garganta.

Amigo 1.º.—Buena tontería ¿qué sacaba con eso?

Amigo 2.º.—Pues sacaba la lengua y *s'acaba* la vida.

Merengue.—Madrid.

—El colmo de un sordo ¿cuál es?

—Ponerse en un radio-escucha y oír cuando le tocan en un hombro.

Maenza Gallego.

Dar Quebdani.

Encontróse la Guardia Civil con un gitano al que pidiéronle los documentos. El buen hombre, después de registrarse mucho, viendo las caras incrédulas de los guardias repuso:

—¿No se pierde un vapor? ¿Por qué no se ha de perder un papei?

Revizca.—Huelva.

—¿Que sucede, señor, que hay tanta gente parada frente a esta casa?

—Una desgracia horrible; el caso, que se cayó del quinto piso, y ahora no lo encuentran.

—¿...?

—Sí, como cayó de tan alto se hizo polvo, y con este viento....

Serrauj.—Pontevedra.

Eso es economía.

—Oye maño; hi traío de Zaragoza una estufica manífica.

—¿Qué mérito tiene?

—Que se ahorra uno la metà del comustible.

—Pues yo que tú, mi traigo dos estuficas.

—¿Pa qué?

—Pa ahorrarmelo tó,

S. Juan.—Irún.

Entre militares.

—¿Cuál es la Cruz más patriótica?

—La Roja, porque admite a los heridos.

J. G. Mandanga.

San Sebastián.

En una casa de Banca.

El visitante al banquero:

—¿Supongo que habrá usted recibido un giro, a mi nombre, de Buenos Aires?

El banquero.—Sí señor. De la Sociedad «Lapuerta y Compañía».

El visitante.—¿Y cuándo ha girado Lapuerta?

Perico.—Madrid.

—¿Cuáles son los hombres que tienen peor fin?

—Los pastores, porque todos llevan garrote.

Alvaro Ruiz.—Zaragoza.

En la escuela.

El maestro.—¡Dígame el alumno, cuántos artículos hay!

El alumno.—Tres: el, la, lo.

El maestro.—Póngame un ejemplo de cada artículo.

El alumno.—El Perro. La mano. Lo... Lo... Lorenzo...

Ramiro Gómez.

Entre soldados:

—¿En qué se parece un moro que pelea a favor de España, a Nee mientras duró el diluvio universal?

—¿...?

—Vamos, hombre. En que el moro está en una *h'arca*.

Andrés Prohens.—Tetuán.

Dos amigos están en un tendido de una plaza de toros.

Uno de ellos exclam:

—Y luego dirán los astrónomos que el sol no tiene habitantes.

Pipo.—Melilla.

El Teniente al asistente.—Juan, traeme el sacacorchos.

—Pasa un gran rato.

El Teniente.—¿Pero traes el sacacorchos ó qué?

El asistente que llega sudoroso.—Mi Teniente, es que me ha costado mucho trabajo ponerle derecho.

Lecur.

Santa Cruz de Tenerife.



HERNIAS
Bragueros científicos.
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Augusto Figueroa 8

Un embajador imberbe.

Por el año 1586 se cuenta que el Rey Felipe II de España envió con una embajada al joven condestable de Castilla, que no tenía pelo de barba. El soberano, al ver un embajador de tan poca edad, no pudo disimular su disgusto, y le dijo con gran ironía.

—Vuestro Soberano tiene tal escasez de hombres maduros, que me envía un embajador sin barba.

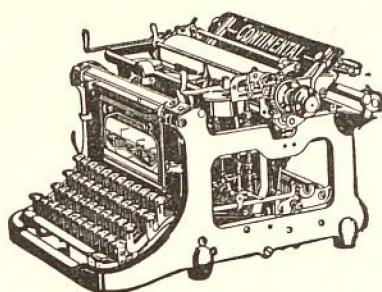
—Señor.—contestó el español serenamente,—si el Rey, mi señor, hubiera pensado en que el mérito consiste en las barbas, seguramente hubiera enviado un macho cabrío y no un gentil hombre como yo.

Antonio Romero Ullecia.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN

Provisiones, 12.

La máquina de escribir **CONTINENTAL** es la predilecta.



Pídanla a prueba a los concesionarios de España, Portugal y Marruecos.

ORBIS, (S. A.)

MADRID.-Hortaleza, 17. Tel. 44-58 M.
BARCELONA.-Clarís, 5.
VALENCIA.-Mar, 8.
BILBAO.-Ledesma, 18.
PALMA DE MALLORCA.-Quiut, 7.
SEVILLA.-Rivero, 7.
TOLEDO.-Comercio, 14.

Procedentes de cambios por la sin par máquina de escribir **CONTINENTAL**, se venden máquinas de ocasión de todos los sistemas, en buenas condiciones.

ALQUILER DE MÁQUINAS :: ACCESORIOS PARA TODOS LOS SISTEMAS



La actriz (viendo su retrato en la Exposición).
¡Es intolerable lo que ha hecho conmigo el autor!
¿Me pinto yo así los ojos y los labios?

(De London Mail, Londres).

VELLO

DESAPARECE
INMEDIATAMENTE
CON EL

**DEPILATORIO
GVIDOR**

INOFENSIVO E INODORO

Estuche, 6 pesetas

PIES

AGILES Y JUVENILES
PROPORCIONA
EL

**PÉDILUVE
GVIDOR**

SALES MINERALES PERFUMADAS

Estuche, 3,75 pesetas

EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

Concesionario: PEDRO SUÑER.—Sicilia, 29. BARCELONA

LOS

FAMOSOS

POLVOS INSECTICIDAS

D B

LEYER Y COMPAÑIA

SON

Infalibles para la destrucción de
toda clase de insectos.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

FÁBRICA DE LUNAS

Y ALMACÉN DE CRISTALES

BISELADO, GRABADO Y DECORADO ARTÍSTICO

F. FERNÁNDEZ

FLORIDA, NÚM. 10 MADRID TELÉFONO 28-98 J.



Un hombre tímido a quien no le gusta molestar á las gentes, descubre un nuevo camino para llegar a una silla vacante.

(De London Opinion, Londres.)



Un poco de pintura, hace bien, ¿no es verdad, señorita?

(De London Opinion, Londres.)

PARIS y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre es-
ta marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fina y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. Rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin tenerlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: en Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92. Teléfono A-3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, farmacia Española.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

BUEN HUMOR

SÉMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (15 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (15 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID

APARTADO 12.142

LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

BALBINO CERRADA

41. ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

===== MADRID =====

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

BUEN HUMOR



Dib. RIVERÓN.—Madrid.

- Dime, muchacha, ¿cuántas piezas has roto de la nueva vajilla?
—Aún no lo he repasado, pero si la señorita quiere, las contaré desde mañana.